

Les que aceptan que la hipocresía y la incoherencia son técnicas del líder empleadas por el bien de su gente”. Y entonces, en un tiempo veloz, llegará un día en el que nos preguntemos: “¿En qué momento se volvieron tan crueles? ¿Son los seres humanos malos por naturaleza? Esta pregunta representa la derrota final de la mente humana”, escribe.

Porque son esas personas las que terminan agrediendo en la calle a aquellas mujeres que no se atienen a los nuevos códigos de conducta dominantes: “La misoginia es el compinche inseparable del populismo de derechas”, lo que justificará el dismantelamiento del sistema político y judicial de “un Estado de Derecho que los líderes presentan como un obstáculo” y que acabará considerando terrorista a cualquiera que no respete sus designios porque el líder se convierte en el Estado mismo; y las causas judiciales terminarán siendo tan numerosas e irregulares, que dejarán de resultar escandalosas. Personas con las que “no es posible el diálogo porque no creen en la lógica del debate político”, explica con un deje en su voz de agotamiento, el que le permitió intentarlo durante años en tertulias, artículos y conversaciones con vecinos y conocidos. El movimiento del neofascismo global, basado en “un provincianismo rencoroso”, afirma, ha conseguido “convertir la ignorancia en un valor político”, ante quienes sus militantes suelen pedir respeto a los “sospechosos por ser cosmopolitas y cultos” y, por tanto, “parte de esa élite y ese sistema al que estos movimientos han venido a saquear”. En realidad, “no es respeto lo que están pidiendo, aunque sea la palabra que más repiten los partidarios de Trump, del Brexit o de Erdogan: es silencio y obediencia absoluta”, sostiene.

Y por ello, recomienda a los medios que, en lugar de reproducir sus discursos acríticamente, se dediquen a contar lo que estos autócratas hacen y no lo que dicen. Temelkuran apunta al error de numerosos analistas de reducir el problema a los líderes, como si el hecho de que estos desaparecieran resolviese el problema. “Estos discursos son absolutamente inútiles porque omiten el motor del incremento de injusticia en el mundo generado por un sistema insostenible: el neoliberalismo, que es el origen de estos movimientos populistas de extrema derecha y neofascistas. El neoliberalismo y sus instituciones financieras han vaciado de sentido y justicia social a las democracias representativas”. Y sigue: “El vacío ético del neoliberalismo, su negación del hecho de que la naturaleza humana necesita sentido y busca desesperadamente razones para vivir, crea un terreno abonado para la invención de causas”. Y zanja, con una perspectiva filosófica muy presente en su ensayo: “El neofascismo le ha dado esa causa que le faltaba al



LA PERIODISTA TURCA DISECCIONA LAS ESTRATEGIAS GLOBALES DE LOS POPULISTAS DE EXTREMA DERECHA PARA PASAR DE LA DEMOCRACIA A LA DICTADURA

neoliberalismo”. Han sido necesarias cuatro décadas de desmoronamiento de los estándares morales, en los que “la gigantesca cuestión filosófica de cómo ser una buena persona se vio arrastrada por la fuerza a los ámbitos de la religión y la conciencia individual”. El neoliberalismo redujo a la familia “el lugar en el que se podía satisfacer la necesidad de fraternidad y solidaridad”. Por ello, “el laicismo está bajo el ataque de estos movimientos”, explica, porque la cuestión de ser buena persona en lo público es una cuestión de “moralidad laica”. Advierte, no obstante, que estos movimientos también vampirizan “las versiones más conservadoras de la religión. Mucha gente cree que lo que está ocurriendo en Turquía es porque es un país musulmán. El populismo ha utilizado el Islam no por cuestiones religiosas, sino para crear obediencia en la sociedad”. Como lo está haciendo Trump o Bolsonaro con los evangelistas u Orban con el catolicismo.

Como cuenta la autora, sus numerosas conferencias alrededor del mundo sobre esta cuestión suelen terminar en un derrotado silencio que siempre finaliza rompiendo alguien con la pregunta de si no queda esperanza. Ella tiene su respuesta preparada: “Esperanza es una palabra frágil. Prefiero creer en la determinación, la determinación de crear belleza, belleza política”. Y añade: “La encontrarán entre las mujeres jóvenes”. Esas mujeres jóvenes con las que Temelkuran compartió en 2013 noches y días durante las protestas de Taksim Gezi, y las que vuelve en su memoria cuando necesita recordar el sabor de “la risa rebelde de las masas”, esa “resistencia carnavalesca” en la que el valor dominante y casi olvidado era “la confianza absoluta los unos en los otros”. La misma que se vivió en las Primaveras Árabes, en el 15-M, en Occupy Wall Street... y, en cuya experiencia, Temelkuran sitúa la semilla de la que puede surgir “ese movimiento internacional de solidaridad frente a los neofascistas”. Por y para el que ha escrito este imprescindible libro. ■